

TAUROHUMOR

Borracheras taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

El jueves pasado fui invitado a comer para celebrar las fiestas navideñas por don Ralph Fechoorías, por lo que a las dos en punto de la tarde me presenté en un restaurant situado en la Avenida Insurgentes. Como siempre, mi estimado amigo me recibió con afecto y apenas nos sentamos en una mesa cercana a la entrada llamó al camarero y me preguntó sobre lo que deseaba tomar. Le dije que estaría bien en una tequila con sangrita y don Ralph dijo de inmediato que él quería dos dobles de una vez. Fue así que en cuanto llegaron las bebidas las ingirió a la misma velocidad con la que Eloy Cavazos torea.

La conversación sobre toros se fue haciendo cada vez más interesante, por lo que Fechoorías pidió otros dos tequilas y cuando le dije que yo ya había completado mi dosis señaló que él ya sabía que yo no bebía demasiado, pero que traía mucha sed y que sorbería otro par. Poniéndose muy alegre y parlanchín me aseguró lo siguiente:

-Mire Usted, ya sé que no le gustan demasiado los actuales toreros mexicanos, pero está Usted equivocado porque Eloy Cavazos constituye la gracia personificada y hay que ver a los torazos a los que se enfrenta. Por algo le llaman el "pequeño gigante", dado que podría torear ratas que se verían descomunales junto a su estatura. Miguel Espinosa es el apogeo de la clase y con que instrumento dos pases al año es suficiente. Jorge Gutiérrez resulta el diestro de la época y sus agallas

no se comparan con las de Enrique Ponce. Las buenas maneras están en Manolo Mejía, quien se arruina más que ninguno. "El Zotoluco" es el torero más valiente de este siglo y a todos los anteriores puede Usted agregar aquellos que van para figuras como: Rafael Ortega, Federico Pizarro, Mario del Olmo, Humberto Flores, José María Luévano, "El Negro Montaña", y verá que no nos hacen falta los diestros extranjeros.

Ante la euforia que se había desatado en Fechoorías me quedé perplejo y seguí el curso de sus asociaciones que le facilitaban los reflejos psíquicos, por lo que pidió otros dos tequilas y opinó:

-No hay toros como los de México y en estas ocho corridas hemos visto los mismos cornúpetas en cuanto a edad y trapío que en España. Habrá Usted observado el corredón de Arroyo-Zarco que no cabía en las corraletas y la empresa tuvo que construir dos anexos para que los astados tan siquiera pudieran moverse. En mi opinión, se caían de puro bravo que eran y no podrá Usted negar las enormes defensas con las que contaban.

Como llegó la hora de comer, Fechoorías le encargó al camarero dos filetes al carbón que no llevaran guarnición alguna y una botella de Chateaux Neuf du Pape, por lo que la plática se fue haciendo cada vez más amena y de repente comenzó a ignorar cualquier distancia hablándole de tú a Guillermo Ortiz que se encontraba en una mesa cercana, y al que le preguntó como estaba Ernesto y que si le había parecido bien el millón de pesos que le había regalado al Teletón. Muy contento me manifestó:

-Aunque Usted no lo crea, yo lo quiero como si fuera mi hermano y quisiera que conociera a dos de mis primas que le voy a regalar para que se dé cuenta del cariño que le tengo.

A todo esto yo apenas había tomado una copa del

vino tinto, mientras que mi amigo se bebió ocho terminándose la botella y llamó al camarero para que le trajera una del Padre Quino, la cual se tomó en un santiamén y afirmó:

-Le quiero contar algo que no le he dicho a nadie, y es que cuando yo tenía tres años mi padre me dio una nalgada que no he olvidado... También le contaré un secreto sexual, de cuando yo tenía siete años y una mujer no quiso conmigo...

En ese momento Fechoorías se puso a llorar amargamente saltándosele las lágrimas, pero como a lo lejos se podía escuchar a un mariachi, se puso a tararear:

-Sin un amor, la vida no se llama vida

-Sin un amor, le falta fuerza al corazón

-Sin un amor... el alma muere derrotada.

Como ya había desaparecido la botella de Padre Quino, Ralph Fechoorías llamó a su chofer para que le trajera el anticongelante del automóvil, el cual se bebió en pocos minutos diciéndome:

-Ya le dije que tenía mucha sed... Eloy Cavazos es un maleta que torea becerros afeitados... Miguel Espinosa es un cobarde... Jorge Gutiérrez es un pueblerino... Manolo Mejía no sabe torear más que con el pico de la muleta... y no hay un torero mexicano que valga la pena...

Tambaleándose lo llevé al automóvil despidiéndome de él y creí que la borrachera había sido un episodio pasajero, hasta que el domingo llegué a la plaza y después de los siete toros de Xajay que se habían lidiado, Miguel Espinosa pidió un tequila con sangrita, Manuel Caballero un Beaujolais Nouveaux y para rematar Leonardo Benítez ingirió una cuba libre. Al salir de la plaza me acordé del precepto latino:

Absentem laedit cum ebrio litigat, que quiere decir: el que riñe con un borracho solamente acomete con un ausente.